

## Se nos salta el corazón: *la expresión de las emociones en la oratoria de José Martí*

---

*Our heart fills with pride: expression of emotions in José Martí's oratory*

Liannet Cheong Sarmiento

Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz», Camagüey, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0512-526X>

Correo electrónico: [liannet.chiong@reduc.edu.cu](mailto:liannet.chiong@reduc.edu.cu)

### RESUMEN

**Introducción:** Esta investigación responde a la necesidad de profundizar en los modos empleados por José Martí para convencer de una manera intensa a su auditorio en un momento crucial de nuestra historia. A partir del criterio de que en la enunciación se construyen imágenes discursivas, se procura determinar la forma y la función de los signos idiomáticos que construyen la imagen del sujeto enunciador en la dimensión emotiva.

**Métodos:** Para ello se ha elaborado una metodología con un enfoque pragmático, que concilia cuestiones esenciales del análisis del discurso, la semántica y la teoría de la enunciación.

**Resultados:** Se identifican cuatro maneras fundamentales de construcción de la imagen del sujeto enunciador, así como la presencia de variados recursos gramaticales mediante los que se manifiesta el desbordamiento en la oratoria martiana. Los resultados descubren cómo el orador se apoya en las propiedades semántico-pragmáticas de las estructuras identificadas como recurso para la persuasión.

**Conclusiones:** Las estructuras que construyen la imagen del sujeto enunciador en la dimensión emotiva tienen una función metacomunicativa, autorreferencial, pragmática, que está dirigida a garantizar las condiciones adecuadas de la comunicación.

**PALABRAS CLAVE:** imagen; enunciación; enunciado; sujeto enunciador; dimensión emotiva.

### ABSTRACT

**Introduction:** This research responds to the necessity to delve into the ways used by José Martí to convince his audience powerfully, at a crucial moment in our history. Based on the criterion that in enunciation, discursive images are constructed, attempts are made to determine the form and function of the idiomatic signs that construct the image of the enunciator in the emotive dimension.

**Methods:** To this end, a methodology has been developed with a pragmatic approach, which reconciles essential issues of discourse analysis, semantics and enunciation theory.

**Results:** Four fundamental ways of constructing the image of the enunciator are identified, as well as the presence of varied grammatical resources through which the overflow is manifested in Martí's oratory. The results reveal how the speaker relies on the semantic-pragmatic properties of the structures identified as a resource for persuasion.

**Conclusions:** The structures that construct the image of the enunciator in the emotive dimension have a metacommunicative, self-referential, pragmatic function, which is aimed at guaranteeing the adequate conditions of communication.

**KEYWORDS:** image; enunciation; sentence; enunciator; emotive dimension.

## INTRODUCCIÓN

En la construcción del significado de los enunciados, la emoción que se les atribuya tiene un papel de gran importancia. La emoción se concibe como un conjunto de actitudes estructuradas social, cultural y lingüísticamente (Massi, 2001). El *Diccionario de la lengua española* (DLE) define la emoción como «una alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática». Y también como: «interés, generalmente expectante, con que se participa en algo que está ocurriendo».

Galbán (2003) concibe las emociones como estados mentales que se producen en relación con los objetos y fenómenos del medio circundante y que matizan nuestra conducta todo el tiempo, haciéndose perceptibles a los demás a través de nuestros movimientos, posturas, cambios fisiológicos (más o menos voluntarios), y de todo aquello que puede incluirse en lo que entendemos por lenguaje no verbal; así como mediante la modulación de la voz, la entonación y el ritmo al hablar, el empleo de las unidades léxicas, en fin, elementos del lenguaje verbal.

La oratoria martiana se distingue por la manifestación abundante de las emociones como uno de sus componentes específicos.<sup>1</sup> Según refiere Álvarez (2007), en la concepción martiana no basta que el orador defienda la ética y la verdad, sino que su conocimiento y su proyecto de justicia están marcados por la capacidad de sentir la grandeza, de amar a la patria, de encolerizarse con la maldad y el desequilibrio. La pasión oratoria de Martí proviene de una relación intensa con la realidad, de una decisión de transformarla que aspira a la plena dignidad del hombre.

Su vasta cultura, el conocimiento que poseía sobre historia y ciencias, su comprensión filosófica de los hechos cotidianos y hasta su propio concepto sobre la oratoria, se ponían en cada discurso en función de una efectiva comunicación. Como orador asumió la tarea

---

<sup>1</sup> Un estudio cabal de este aspecto de su creación, hasta donde sabemos, no se ha realizado. Ello implicaría el riguroso análisis de aspectos lingüísticos como el uso de interjecciones, la modalidad enunciativa, las emociones codificadas con términos emotivos explícitos o, como refiere P. Massi (2001), encapsulados en la gramática, por citar algunos. Abarcar todos los aspectos desbordaría los marcos teóricos y metodológicos en los que se inscribe la presente investigación. Aun cuando muchos de los discursos son prolíficos en el uso de tales recursos, se tuvo en cuenta solo aquellas estructuras que en su dimensión referencial aludían al propio sujeto enunciador.

de que su heterogéneo auditorio comprendiera y aceptara el peso de los argumentos esgrimidos.

En el presente estudio partimos del criterio de que, si bien una simple lectura de sus discursos bastaría para reconocer la presencia de los principios esenciales que él sentara: la flamígera eticidad del orador, la claridad conceptual –ideológica– de los juicios expuestos, la ardiente pasión que mueve su palabra (Álvarez, 1995); no es posible identificar del mismo modo –con tal rapidez– los recursos específicos mediante los que consigue explicitar estos principios. Ello nos condujo a la elaboración de una metodología que se sustentara en la conciliación de aspectos medulares del análisis del discurso, la teoría de la enunciación y la semántica. El objetivo ha sido determinar la forma y la función de los signos idiomáticos que construyen la imagen del sujeto enunciador en la dimensión emotiva.

### **La teoría de la enunciación como base epistemológica para el análisis del discurso**

Es importante destacar que desde hace algunos años hemos venido acercándonos al discurso a partir de la teoría que defiende Martínez (2000, 2007). Su posición toma como punto de partida los estudios de Bajtín y Vygotski y postula una teoría del discurso en cuya base epistemológica se encuentran la teoría de la enunciación y de la interacción. Esta propuesta concibe una teoría enunciativa con base social donde la dimensión dialógica, la polifonía, se estructura como característica esencial de la práctica discursiva.

El anclaje teórico del presente estudio lo encontramos hacia la segunda mitad del siglo XX, cuando se comienzan a estudiar los fenómenos lingüísticos dentro de toda la problemática del sujeto y de su intencionalidad. Tres orientaciones se van teorizando entonces, como apunta Charaudeau (1998): la filosofía analítica inglesa, con los actos de habla, principio de la pragmática lingüística; la teoría de la enunciación en Francia, con la intersubjetividad de la lengua de Benveniste; y, posteriormente, las teorías anglosajonas, americanas y europeas en torno a la pertinencia y a las inferencias.<sup>2</sup>

Esta reacción contra el aspecto estático del estructuralismo no trató de negar la existencia de la estructura. Lo que trató de decir es que hay un sujeto que está dentro de la estructura y que se manifiesta en ella. De hecho, fue Jakobson quien difundió en lingüística la noción de enunciación surgida en el círculo lingüístico de Praga. En su intento por entender la enunciación funcionalmente, introdujo la distinción: enunciación

---

<sup>2</sup> Obviamente, el panorama de los estudios lingüísticos en el siglo XX es bastante más rico y complejo, y contrasta con la descripción eminentemente normativa que se realizó de la lengua durante siglos; pero preferimos suscribir las palabras de P. Charaudeau (1998) en función de la objetividad y de la síntesis. Nos interesa, sobre todo, enmarcar el surgimiento y desarrollo de la teoría de la enunciación. En el texto de Larraín y Medina aquí recogido, se presenta un análisis más abarcador de la noción de enunciación, primeramente, introducida por la filosofía del lenguaje y los escritos tardíos de Wittgenstein, de quien se nutren las obras de Austin (1962) y Searle (1969).

*versus* enunciado, y retomó algo que ya enfatizaba Bajtín: que el hablante o sujeto del discurso no es unitario e identificable con el protagonista del proceso de enunciación, sino más bien diverso y plural. (Larraín y Medina, 2007).

Benveniste (1999), siguiendo a Jakobson, desarrolla y profundiza la noción de enunciación en relación con el sujeto discursivo pues, en su concepción, antes de la enunciación la lengua solo existe como una posibilidad.<sup>3</sup> Después, se efectúa en una instancia de discurso que emana de un sujeto hablante. En tanto que realización individual, se trata de un proceso de apropiación. Este acto individual de apropiación introduce al sujeto en su habla. La presencia del sujeto hablante en su enunciación hace que cada instancia de discurso constituya un centro de referencia interna. Esta situación se manifestará por un juego de formas específicas cuya función es poner al que habla en relación constante y necesaria con su enunciación.

Otro autor que desarrolla la cuestión de la subjetividad en el lenguaje propuesta por Benveniste, es Ducrot. En *El decir y lo dicho* (1986) el autor distingue tres acepciones de enunciación: la actividad psicofisiológica que ocurre en la producción de un enunciado; el producto de la actividad de un hablante y, por último, el acontecimiento constituido por la aparición del enunciado. En la presente investigación se asume la enunciación en los términos de Anscombe y Ducrot, quienes la conciben como la actividad del lenguaje ejercida por quien habla, en el momento preciso en el que habla, pero también por quien escucha y en el momento en el que escucha. A esto agregan los autores la idea de que la enunciación tiene un carácter histórico, único, por lo que no se reproduce nunca dos veces de manera idéntica (Larraín y Medina, 2007).

Así, se presenta el esquema propuesto por Fuentes (2004: 122) en el que la enunciación se concibe como un acto complejo que puede descomponerse de la siguiente manera:

Yo digo (emito sonidos + asumo bajo mi responsabilidad) una información X con una actitud subjetiva que manifiesto.<sup>4</sup>

El enunciado es, desde luego, el resultado de ese acto enunciativo y la enunciación permanecerá siempre presente en él.

Los límites del enunciado son establecidos por el emisor y su intención comunicativa. Por lo que el hecho de que en ocasiones se identifique el enunciado con la propia oración gramatical es solo una más dentro de las situaciones posibles. Para Escandell (2008), los únicos criterios que resultan válidos al individualizar un enunciado son los de naturaleza discursiva, los que vienen dados por cada hecho comunicativo particular.

Por otra parte, la visión polifónica de la enunciación<sup>5</sup> permite concebir heterogéneas figuras discursivas, como las propuestas por Ducrot, quien asigna diferentes papeles al

---

<sup>3</sup> Benveniste concibió entre los años 1950 y 1976 el aparato formal de la enunciación, donde resaltan su concepto de deixis y el principio de delocutividad.

<sup>4</sup> Aquí podríamos incluir tanto la intencionalidad del sujeto que enuncia como el contexto particular y otras cuestiones relativas a quien escucha (solo para decirlo en términos de O. Ducrot).

locutor y al enunciador. Tal distinción es admitida hoy por toda la teoría de la enunciación, aunque no todos coinciden en qué se entiende por cada uno y –al decir de Fuentes (2004)– ni siquiera su formulador mantiene una única posición. Por cuestiones de espacio nos limitaremos a decir que en el presente estudio asumimos, junto con esta autora, la existencia de varias figuras discursivas: sujeto empírico (SE), locutor (L) y enunciador (E). El sujeto empírico de un enunciado es el que produce la parte formal del mensaje, el que lo construye. El locutor es quien lo emite –generalmente coinciden. El enunciador es el que asume la responsabilidad de lo dicho, se trata de un ser discursivo (no real) y es fuente de posiciones y puntos de vista expresados en el discurso.

Una vez en este lugar, falta por aclarar que –tal como explica Martínez (2007) y hemos suscrito en investigaciones anteriores (Cfr. Cheong, 2014)– la identidad del sujeto discursivo es tridimensional, en el sentido de que un locutor busca generar confianza en el otro y, por tanto, a través de su discurso se muestra o busca parecer sincero, sensato y solidario. Para el primer caso mostrará el *ethos*, la dimensión ética del sujeto discursivo; para el segundo caso esbozará la *ratio*, la dimensión cognoscitiva del sujeto discursivo; en el tercer caso mostrará el *pathos*, la dimensión emotiva del sujeto discursivo. Se trata de tres dimensiones enunciativas y discursivas que muestran las dimensiones que componen la construcción integral del sujeto.

Tordesillas (1998), discípula de Ducrot, manifiesta que, de alguna manera, el discurso se construye a partir de lo que el locutor quiere que el decir del discurso que profiere, diga, explícita o implícitamente, y de los elementos que la lengua le ofrece para ello. Creemos que en esa construcción emerge la figura del sujeto enunciador, explicitada en la superficie, con una función metacomunicativa, autorreferencial. O sea, en dependencia de la intención comunicativa, del género discursivo que se convoque, de la situación de enunciación, de las características de los interlocutores, el sujeto enunciador erigirá una imagen de sí en una de estas tres dimensiones (o en más de una). La construcción de esta imagen no aportará contenido significativo al tema central del discurso; pero resultará esencial desde el punto de vista de los fines de la comunicación en sí misma.

Antes terminar esta parte, si tuviéramos que responder el porqué de estudiar la oratoria de José Martí desde el análisis de las emociones y, sobre todo, por qué hacerlo desde el análisis del discurso con base en una teoría enunciativa, nada más oportuno que las propias palabras de Martínez (2000):

La gente intercambia enunciados, imprime emociones y manifiesta actitudes a través de enunciados. Los enunciados están impregnados de vida social, de vida emotiva, de

---

<sup>5</sup> Según Tordesillas (2006), esta visión polifónica ha permitido llevar a cabo un análisis vertical de la semántica de los enunciados y abordar, con la mayor precisión existente hasta el momento, las voces del enunciado, los implícitos, así como dar cuenta de las dinámicas –explícitas o no– subyacentes a la superficie del enunciado, que permiten explicar la dinámica del sentido, su combinación, sus presupuestos y sus conclusiones en el espacio del discurso.

vida ideológica e incluso de vida puramente local o situacional, pero de vida. Los sujetos discursivos construyen discursos en situaciones de enunciación concretas, en situaciones intersubjetivas moldeadas por el género discursivo característico de una práctica enunciativa social.

Analicemos, a continuación, cómo se construye en ese género discursivo que es la oratoria, específicamente en los discursos martianos, la imagen de un sujeto enunciador emotivo cuyos principales fines comunicativos fueron los de persuadir y convencer al auditorio de su importante misión en el destino de la patria.

### Estructuras que expresan emoción en la oratoria martiana

En el estudio se analizaron veintiuna piezas oratorias de José Martí, íntegramente conservadas. De ellas, diecinueve fueron pronunciadas en el exilio. Para su análisis se construyó un campo semántico que respondiera a la dimensión emotiva.<sup>6</sup> Luego se integraron las microestructuras semánticas identificadas en unidades mayores: los enunciados. Se seleccionaron aquellos que estaban orientados hacia el sujeto enunciador. Una vez conformado el corpus, se determinaron regularidades de uso y se realizó el análisis semántico y gramatical, con un enfoque pragmático, que permitió determinar el predominio de un desbordamiento en la manifestación de las emociones, con una función metacomunicativa.

El análisis de los 154 enunciados del corpus reveló los diversos modos en los que el sujeto enunciador construye su imagen en la dimensión emotiva:

a) No es casual se haya identificado un considerable número de estructuras que manifiestan las emociones a través del uso de **signos lingüísticos que designan sentimientos**, (bien positivos: *amor, cariño, ternura, afecto, (pasión), ardor, gratitud, (orgullo), entusiasmo, alegría, júbilo, goce*; o negativos: *tristeza, vergüenza, odio, aborrecimiento, (cólera), dolor, (compunción), (contrición), miedo, congoja*; pues estos se deben encontrar entre los recursos léxicos de mayor frecuencia de uso para transmitir las emociones por los hablantes de la comunidad lingüística hispanoamericana. Algunos de los sustantivos los hemos colocado entre paréntesis porque en dependencia del contexto lingüístico pueden ser asumidos por los participantes en el acto comunicativo como positivos o negativos. Obsérvese en el propio Martí:

Lo que nos ordenan aquellos brazos alzados, lo que nos suplican aquellos ojos vigilantes, lo que se nos impone como legado ineludible [...] es que [...] enseñemos al ignorante infeliz, en vez de llevarlo detrás de nuestras **pasiones** y **envidias**, a modo de rebaño. (Discurso del 10 de octubre de 1889)

---

<sup>6</sup> Suscribimos aquí el criterio de M. Tordesillas (2006), quien sitúa la enunciación en un doble plano, tanto de la semántica como de la pragmática.

(114em)<sup>7</sup> Yo **amo con pasión** la dignidad humana. (N-XVII)

En el primer enunciado, el conector y permite establecer una correspondencia entre los términos *pasión/ envidia*. Como el segundo tiene un significado marcadamente negativo en nuestra cultura, ello permite que el sujeto enunciatario comprenda el primer signo también a partir de la elección de los semas que comparte con el segundo sustantivo (de valor negativo). En (114em), el contexto lingüístico permite identificar el vocablo *pasión* con sus significados positivos, esto es: «apetito de algo o afición vehemente a ello» (DLE). Es importante anotar que en todas las estructuras identificadas el término *pasión* se emplea como un sentimiento positivo para construir la imagen del sujeto enunciadador.

Las formas verbales del contexto lingüístico en que se inserta (114em) están conjugadas en tercera persona. Sin embargo, esta parte del discurso inicia con seis enunciados referentes a la actitud del sujeto enunciadador. Uno de ellos es este en cuestión, relacionado con la actitud emotiva. Todos constituyen una especie de quiebre discursivo dentro del contenido proposicional. Es decir, su presencia no incide como tal en el contenido que relata el orador, sin embargo, parecen resultar indispensables para mantener un estrecho vínculo, un lazo solidario, con los emigrados que forman parte del auditorio. Este aspecto lo retomaremos más adelante.

El sustantivo *orgullo*, por otra parte, suele ser valorado como positivo en sus significados: «Sentimiento de satisfacción por los logros, capacidades o méritos propios o por algo en lo que una persona se siente concernida; persona o cosa que es motivo de orgullo» (DLE). En los discursos martianos se construye la imagen del sujeto enunciadador en la dimensión emotiva empleando los significados positivos del signo *orgullo*:

(49em) Con **orgullo** y reverencia empiezo a hablar (Ex -VII)

(128em) Vengo a cumplir, con legítimo **orgullo**, el encargo de expresar (Ex -XXI)

En el primer caso, se trata del bello elogio que pronunciara Martí sobre José María Heredia, en la velada organizada en homenaje del gran poeta cubano en el Hardman Hall de Nueva York, en 1889. Como apunta Martí en el exordio que inicia con el enunciado objeto de análisis: Heredia (poeta de versos «magníficos como bofetones») fue el que acaso despertó en su alma la pasión inextinguible por la libertad. El orgullo que siente el orador es genuino, pues ha sido la patria quien le ha encargado honrar al poeta. En el enunciado (128em) se trata igualmente del orgullo que le provoca el compromiso de honrar a quien ha prestado un singular servicio a su patria: la reivindicación de los hijos injustamente asesinados.

Cuando se manifiestan explícitamente las emociones a través de sustantivos que designan sentimientos, en los discursos martianos priman los sentimientos positivos. Los

---

<sup>7</sup> Los enunciados están precedidos por el número que ocupan en el corpus. Les sucede el lugar en que se encuentran en el discurso: exordio (Ex), narración (N), argumentación (A), peroración (P), así como el número del discurso al que pertenecen. Los discursos se relacionan al final de este trabajo.

términos que indican sentimientos negativos aparecen por lo regular en enunciados negativos o interrogativos que marcan el distanciamiento que asume el sujeto enunciador en relación con ellos, como en:

(33em) la declaración (levantada como estandarte blanco) de que no nos animan **odios** ciegos contra el español (A-V)

(43em) Con **compunción**, y no con **arrogancia**, se debe venir a hablar aquí: que hay algo de **vergüenza** en la oratoria, en estos tiempos de sobra de palabras y de falta de hechos. (Ex -VI)

(95em) ¿O nos ha de echar atrás el **miedo** a las tribulaciones de la guerra...? (A- XIV)

Obsérvese que, tanto en (33em) como en (95em), el orador está muy lejos de experimentar sentimientos colindantes con el odio o el miedo. En el primer caso, por ejemplo, se trata de un acto de habla declarativo que deja sentada su posición irreductible de que la vida sana de la patria solo se alcanzará a través del bienestar común. En (43em) el término *compunción* se opone al signo *arrogancia* (*arrogante: altanero, soberbio*; DLE) y alude a la profunda pena que experimenta el orador, a la vergüenza (explícita) de dedicarse a la oratoria mientras el país «se desmigaja y se pudre, y los caracteres se vician y se pospone a la seguridad personal la de la patria», lo cual también hablará de la actitud ética del orador. De modo general, cuando los sentimientos negativos se enmarcan en enunciados afirmativos se reconoce una actitud ética implícita, como en (43em) y en:

(131em) El dolor natural que nos causa la censura a nuestros conciudadanos, por merecida y oportuna que sea, acorta, por piedad y decoro, la alabanza de un hecho... (A- XXI)

b) Las emociones se pueden manifestar explícitamente en los discursos martianos a través del uso de signos lingüísticos que designan los efectos (estados) que producen en el sujeto enunciador los sentimientos experimentados (*embarazo*, como consecuencia de la **vergüenza**; *cobardía*, como consecuencia del **miedo**; *sufrimiento* y *padecimiento*, como consecuencia del **dolor**; *temblar* y *morir* –en una de sus acepciones– como consecuencia de un sentimiento intenso; *consuelo*, como consecuencia de un sentimiento negativo y *placer*, como consecuencia de una emoción agradable) o que designan una modificación que se produce en el estado de ánimo del sujeto enunciador (*asombro*, *trastorno*, *desesperación*):

(61em) yo **tiemblo** avergonzado: **tiemblo** de admiración, de pesar y de impaciencia (ante la pira donde humean los héroes). (Ex -X)

(111em) aún **tiemblo** de la dicha de haber visto la mayor suma de virtud que me haya sido dado ver entre los hombres –en los hombres de mi patria. (Ex -XVII)

Obsérvese que, si bien en (61em) el temblor es producido por un sentimiento de vergüenza que experimenta el sujeto enunciador debido a la obra no concluida de 1868, cuando se cumplen veintidós años de su inicio memorable; en (111em) este estado lo



ocasiona el sentimiento de satisfacción en un discurso donde emerge el júbilo más intenso y en el que el orador se muestra esencialmente pasional. Estos signos aparecen casi siempre seguidos de estructuras de valor enfático:

(116em) Yo **sufro, como de un crimen**, de cada día que tardamos en enseñarnos todos juntos a ella. (N-XVII)

(44em) mi palabra no basta a expresar el **trastorno, no menos que divino**, que en mi alma enamorada de la patria dolorosa [...] han causado las voces de mis compañeros en fe y determinación. (Ex -VI)

En (116em), por ejemplo, el sujeto enunciador manifiesta el sufrimiento que le produce la lejanía de la patria, cada vez más prolongada, y el retardo del cumplimiento de su deber. Esta idea resulta intensificada por la comparación que se introduce y que remite a una de las mayores aflicciones que puede experimentar la especie humana: el crimen. Al hacer explícitos su dolor e infelicidad, justo en un discurso que se encuentra permeado del triunfo que significaba estar en vías de forjar el PRC, el orador intenta convencer a su auditorio a través de un lenguaje esencialmente emotivo. En (44em) no solo se trata de una modificación que se produce en el estado de ánimo del sujeto discursivo. El trastorno (que por demás no es un trastorno vivencial, sino intangible y sublime) se produce en el alma (que experimenta uno de los más grandes sentimientos positivos por la patria que sufre). En este enunciado lo emotivo emerge a través de la convergencia de diversos signos que abarcan de lo más abstracto a la actitud concreta: *divino, alma enamorada, patria dolorosa; fe, determinación*.

c) Cuando las emociones no se manifiestan a través del uso de signos que designan sentimientos o sus propios efectos, se enuncian a través del empleo de **signos lingüísticos que designan partes del cuerpo relacionadas con la expresión de los sentimientos**: bien concretos: *labios, garganta, corazón, sangre, entraña, brazos, (puño), pecho, o abstractos: alma*. Resulta realmente significativo el elevado número de estructuras pertenecientes a este modo de manifestación de las emociones, quizás porque en Martí lo connotativo adquiere dimensiones invaluable y la expresión alcanza sus sentidos más profundos a través de los símbolos y las imágenes. Obsérvese la actitud del sujeto enunciador en los ejemplos que siguen:

(34em) ¡llamaremos con **la voz honrada y los brazos de par en par abiertos...**! (al español que nos ayude a reedificar) (A-V)

(64em) es nuestro pueblo, **el pueblo de nuestras entrañas** (N- X)

(65em) **se nos salta el corazón** ¡cómo no se nos ha de saltar! (N- X)

En todos los casos se muestra un sujeto enunciador de ánimo exaltado. En el primer enunciado, la estructura subrayada complementa al verbo de la enunciación *llamar* y alude a la honradez y a la sinceridad que debe esperarse del orador y que este manifiesta de

manera explícita. La imagen de los brazos abiertos para expresar sinceridad y afecto será recurrente en la oratoria martiana. Así como también en repetidas ocasiones se empleará el término *alma* para aludir a los sentimientos y a la actitud honesta del orador:

(35em) ¡a nuestras **almas** desinteresadas y sinceras [...] no llegará jamás la corrupción! (P-V)

El que se emplee la primera persona del plural en enunciados en que (como se verá más adelante) prima el desbordamiento, evita el riesgo de que tal actitud resulte incomprensible. Antes bien, la exaltación del ánimo arroba a todos los presentes por igual, del mismo modo en que deberá hacerlo la comprensión de los argumentos esgrimidos. Lo que se logra con tal recurso es crear un lazo de solidaridad entre el orador y todos los miembros del auditorio. En (64em) se aprecia cómo el orador manifiesta el amor que lo mueve a consagrar su vida por la libertad de Cuba. A través del uso de una imagen categórica reconoce al pueblo como una parte profunda e inseparable de su propio ser. En (65em) se manifiesta la emoción que lo embarga a través del uso del vocablo *corazón*, culturalmente asociado a la expresión de los sentimientos; en otras ocasiones lo emplea en enunciados con un significado trasladado y de gran impacto:

(69em) ¡los **corazones** están llenos de jinetes! (Ex -XIII)

d) Finalmente, las emociones también se expresan a través del uso de recursos léxicos y sintácticos como: interjecciones, repeticiones de estructuras léxicas y sintácticas y de la estructura *sentir + [objeto directo]*:

(125em) ¡**Oh, no!** En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella. (Ex -XX)

(100em) ¡**Basta, basta** de meras palabras! (P-XIV)

(45em) ¡**Es morir, es morir**, el dolor de no haber compartido aquella existencia sublime! (Ex -VI)

En el ejemplo (125em) se emplea el verbo de la enunciación *hablar*. El sujeto enunciador alerta que su discurso será apasionado, tal como lo fue la vida del homenajeado (Simón Bolívar). El enunciado se intensifica con el uso de la modalidad exclamativa y de la interjección.

Las repeticiones léxicas y de la estructura sintáctica son sumamente frecuentes en los discursos martianos, casi siempre también enmarcadas en enunciados negativos, exclamativos o interrogativos. El enunciado (100em) funciona como un acto de habla performativo que produce un vuelco en el discurso que, además, marca el inicio de la peroración. En (45em) el sentimiento de dolor que causa en el sujeto enunciador el no haber vivido la experiencia del momento en que la sangre fue derramada por la patria, resulta intensificado por una estructura repetida que trasmite la intensidad del sentimiento soportado.

Mediante la estructura **sentir + [objeto directo]**, el sujeto enunciador también transmite una experiencia interior:

(48em) **Un himno siento** en mi alma, tan bello que solo pudiera ser el de la muerte, si no fuese el que me anuncia, con hermosura inefable y deleitosa, que ya vuelven los tiempos de sacrificio grato y de dolor fecundo... (P- VI)

Es posible identificar en un mismo enunciado diferentes modos de transmitir los sentimientos. En (48em) el sujeto enunciador comunica una experiencia interior: el presentimiento que le anuncia una pena que, aunque cercana a la muerte, provoca placer. El uso del adjetivo *grato* remite al efecto que produce en el sujeto enunciador un sentimiento explícito: el dolor. La conjunción de tales recursos crea una imagen vigorosa alusiva al sacrificio que está dispuesto a soportar el orador por conseguir la libertad de la patria.

### **El desbordamiento del sujeto enunciador**

Para un estudio de lo emotivo en la oratoria martiana no basta con identificar las estructuras lingüísticas que emplea el sujeto enunciador al construir su propia imagen discursiva. En su investigación, Galbán (2003) sitúa como una de las cuestiones fundamentales la del modo de expresión, caracterizada por la oposición de los contrarios **desbordamiento-contención**. Un análisis exhaustivo de los enunciados del corpus reveló que es el desbordamiento lo que caracteriza la emoción en la oratoria martiana. Dentro de los recursos que emplea Martí para lograr este modo de expresión, se encuentran:

- a) Sustantivos que designan objetos o fenómenos de la realidad extralingüística que al hacer contacto con la carne humana pueden infligir dolor: *incendio, puñal, espuela, látigo*; los efectos que producen: *ardor, dolor*; u otros términos asociados: *sangre, arremetida*.
- b) SN que designan elementos de la naturaleza: *estrella, paloma, fragor de rayo, relámpagos, rayos, viento de tormenta*.
- c) SN que construyen metáforas asociadas a la expresión de los sentimientos y que implican una ponderación: *canto de resurrección, guirnalda de corazones, corazón de Cuba, asientos de fiesta, ternura de mi alma, himno de la vida, almas en pie, suma de virtud, música de seda, relicario de mi pecho, tierna reliquia de la pasión, manojos de pueblos libres, lo más viril y honrado de nuestras entrañas, brazos abiertos de par en par, ardor del corazón, etc.*
- d) Adjetivos que implican la imposibilidad de contención: *desbordado, indócil, (mal) enfrenado, inagotable, inevitable*.
- e) Adjetivos que indican profundidad y abundancia: *hondo, entero, lleno, vivísimo, dulcísimo, copioso, abundantísimo*.
- f) Adjetivos que implican ( $\pm$ ) violencia: *despedazado, encendido, sacudido*.

- g) Adjetivos que implican ponderación y buenas cualidades morales: *bello, decoroso, divino, purificado, angélico*.
- h) Formas verbales que implican un exceso en la acción que enuncian: *rebosar, exaltar, sacar (de un vuelco), brotar, agonizar, derramar, hinchar, apretar, robustecer, amontonar, sollozar, ahogar, aborrecer, encender*.
- i) Formas verbales que indican una elevación vertical: *saltar, levantar, alzar, (llegar al cielo)* o una extensión horizontal: *esparcir, rodar*.

Una cuestión importante que reveló el análisis realizado es que el desbordamiento se alcanza a través del empleo mayoritario de enunciados con un sentido trasladado. En ocasiones, de un alcance místico:

(73em) ¡Dispuestos están en nuestro corazón los asientos de fiesta para muchos huéspedes ausentes! (N-XIII)

(91em) ¡Como que unos brazos divinos que no vemos nos aprietan a todos sobre un pecho en que todavía corre la sangre y se oye todavía sollozar el corazón! (N-XIV)

El recuerdo de los que han caído por liberar a la patria, la necesidad de continuar su ejemplo y de consumir la obra inconclusa, serán algunos de los temas más desarrollados por Martí para convencer a los emigrados del apoyo incondicional a la causa cubana.

Por otra parte, la contención se manifiesta en un número de estructuras ostensiblemente pequeño que por lo general expresa el deseo explícito del E de no hablar, como cuando lo mueven razones de carácter ético en su discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez. Martí celebra el hecho de la vindicación que ha realizado el homenajeado del injusto asesinato de los jóvenes estudiantes de medicina; pero, por otra parte, al tratarse del amigo de toda la vida le cuesta mucho consumir el elogio:

(134em) Pero **el amor** entrañable que le tengo [...] **impone a mis labios el silencio** en el instante en que desbordarían de ellos el entusiasmo y la ternura. (P-XXI)

Aunque los signos lingüísticos que construyen la imagen del sujeto enunciator en la dimensión emotiva se pudieron identificar en las cuatro partes de las piezas oratorias, su uso resulta prolífico, sobre todo, en el exordio, momento en que los oradores intentan ocasionar la simpatía tanto hacia el tema del discurso como hacia su persona. La otra parte donde se usan con abundancia es en la peroración, último momento del discurso, en el que el orador también buscará influir en los afectos. En menor medida se utilizan en la narración (donde se exponen los hechos de que se ocupará el discurso) y en la argumentación (en la que el orador despliega su opinión sobre el tema).

El estudio revela que estas estructuras cumplen una función metacomunicativa, autorreferencial. Obsérvese que, tal como se había sugerido al inicio del análisis, su empleo no aporta contenido al tema central del discurso (al que nos hemos referido solo de manera somera). Estos enunciados parecen más enfocados hacia la enunciación en sí misma. Por ello

emergen también signos lingüísticos que designan el propio discurso (*palabra, declaración, alabanza, censura*) o verbos de la enunciación (*hablar, expresar, llamar, anunciar*).

A través de las estructuras analizadas, el sujeto enunciador muestra su actitud ante lo que dice. Esta actitud emotiva a veces se combina (en los ejemplos expuestos) con una actitud ética. Pudiéramos hablar entonces de una estrategia discursiva que facilita la interacción entre el orador y su auditorio y que le permite al primero establecer un diálogo persuasivo para alcanzar los fines propuestos.

## CONSIDERACIONES FINALES

A modo de conclusión, hemos identificado cuatro maneras fundamentales de construcción de la imagen del sujeto enunciador en la dimensión emotiva (que abarcan desde los signos lingüísticos que designan los sentimientos o sus efectos explícitamente, hasta el uso de recursos léxicos y sintácticos), así como la presencia de variados recursos gramaticales mediante los que se manifiesta el desbordamiento en la oratoria martiana. Faltaría aún abundar en el uso de las interjecciones o de las modalidades oracionales. No obstante, el corpus elaborado reveló un amplio número de enunciados en el que es recurrente el uso de otras modalidades distintas de la declarativa.

Las estructuras que construyen la imagen del sujeto enunciador en la dimensión emotiva tienen una función metacomunicativa, autorreferencial, pragmática, que está dirigida a garantizar las condiciones adecuadas de la comunicación. Su presencia en los discursos cimienta un lazo solidario entre el orador y su auditorio, sin aportar información (en el sentido más estricto) al contenido central de las piezas oratorias. Es por ello que se identifican, principalmente, en el exordio y en la peroración. Su prolífico uso podría contarse entre los disímiles mecanismos empleados por José Martí para convencer de una manera intensa a su auditorio y conseguir que asumiera las actitudes requeridas en un momento decisivo de nuestra historia. En próximos análisis argumentaremos el empleo de otras estructuras en los casos en que se muestra una actitud competente o ética del sujeto enunciador.

## REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, L. E. (1995). *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*. Ciudad de La Habana: Casa de las Américas.
- ÁLVAREZ, L. E. (2007). *Hablar y persuadir: el arte de la oratoria*. Ciudad de La Habana: Editorial José Martí.
- BENVENISTE, É. (1999). *Problemas de lingüística general*. (15ª ed. Vol. 2). México: Siglo XXI Editores.
- CHARAUDEAU, P. (1998). Las grandes problemáticas del análisis del discurso. *Estudios de Lingüística Aplicada*, (27).

- CHEONG, L. (2015). La teoría de la cortesía verbal y el concepto de imagen en la interpretación de textos argumentativos. *Santiago* (134), 319–329. Recuperado a partir de <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view>
- ESCANDELL, M.V. (2008). *Introducción a la Pragmática*. (2ª ed.), Barcelona: Ariel.
- FUENTES, C. (2004): Enunciación, aserción y modalidad, tres clásicos. *Anuario de Estudios Filológicos*. Vol. XXVII.
- GALBÁN, A. M. (2003). *Aproximación al estudio de las macrocategorías semánticas modales (valoración, lealtad, certidumbre, interés, afectividad y expresividad) y su expresión a través de verbos de las lenguas española y alemana*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de La Habana.
- LARRAÍN, A. Y L. MEDINA (2007). Análisis de la enunciación: distinciones operativas para un análisis dialógico del discurso. *Estudios de Psicología*: 28 (3).
- MARTÍNEZ, M. C. (2000). Visión discursiva del lenguaje, visión dialógica del discurso. La argumentación en la enunciación. <http://www.geocities.ws/estudiscurso/martinez2.html>
- MARTÍNEZ, M. C. (2007). La orientación social de la argumentación en el discurso: una propuesta integrativa. <http://www.academia.edu/29469782>
- MASSI, M. (2001). La emoción y su realización discursiva. *Revista Electrónica Discurso*, (1).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- TORDESILLAS, M. (1998). Esbozo de una dinámica de la lengua en el marco de una semántica argumentativa. *Signo y Señal* (9).
- TORDESILLAS, M. (2006). La enunciación: fundamentos de lenguaje, principios de lengua, perspectiva docente. *4to Congreso Brasileiro de Hispanistas. Estudos de Linguagens*. Volume II. Rio de Janeiro. Brasil.

## DISCURSOS ANALIZADOS

- I. Discurso en honor al poeta Alfredo Torroella, 28 de febrero de 1879.
- II. Brindis en el banquete celebrado en honor a Adolfo Márquez Sterling, 21 de abril de 1879.
- III. Lectura en Steck Hall, New York, 24 de enero de 1880.
- IV. Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, 10 de octubre 1887.
- V. Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, 10 de octubre 1888.
- VI. Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, 10 de octubre 1889.
- VII. Discurso sobre Heredia, 30 de noviembre de 1889.
- VIII. Madre América, 19 de diciembre de 1889.
- IX. Discurso pronunciado en la fiesta del club de Los Independientes, 16 de junio de 1890.
- X. Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, 10 de octubre 1890.
- XI. Discurso sobre Espadero, 3 de marzo de 1891.
- XII. Discurso pronunciado en la velada en honor de Centroamérica, junio de 1891.
- XIII. Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, 10 de octubre 1891.
- XIV. Con todos y para el bien de todos, 26 de noviembre de 1891.

- XV. Los pinos nuevos, 27 de noviembre de 1891.
- XVI. Discurso en honor de México, 1891.
- XVII. Oración de Tampa y Cayo Hueso, 17 de febrero de 1892.
- XVIII. Discurso en honor de Venezuela, 1892.
- XIX. Discurso en Hardman Hall, 31 de enero de 1893.
- XX. Discurso en honor de Bolívar, 28 de octubre de 1893.
- XXI. Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez, 24 de febrero de 1894.

## DATOS DE LA AUTORA

**Liannet Cheong Sarmiento (Camagüey, 1980).** Licenciada en Letras por la Universidad de Oriente (2003). Profesora Auxiliar de la carrera Gestión sociocultural para el desarrollo en la Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte Loynaz». Ha publicado en las revistas *Islas* y *Santiago*.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>